

Lo latinoamericano en Israel: Ensayo bibliográfico*

Por Ignacio Klich

Donald L. Herman, *The Latin American Community of Israel* (Nueva York, Praeger, 1984).

Florinda Goldberg y Josef Rozen (comps.), *Los latinoamericanos en Israel. Antología de una aliá* (Buenos Aires, Editorial Contexto, 1988).

Haim Avni, Rosa Perla Raicher y David Bankier (eds.), *Historia viva. Memorias del Uruguay y de Israel* (Jerusalén, Universidad Hebrea, 1989).

Desde la creación del Estado, pero también a partir del inicio del mandato británico sobre Palestina en la década de 1920, el ideal sionista y/o una serie de consideraciones prácticas impulsaron a importantes contingentes de latinoamericanos, judíos nacidos o radicados en la región, a afincarse en Israel¹. Tomando en cuenta la relación entre las

* El autor desea agradecer a Margalit Bejarano, Florinda Goldberg, Jeff Lesser, David Nicholls, Rosa Perla Raicher, Dieter Schonebohm y Estela Valverde por haber traído a su atención ciertos ítems bibliográficos que, indudablemente, han contribuido al enriquecimiento de este ensayo. Ninguno de los arriba mencionados es responsable por los juicios aquí vertidos, o por omisiones y posibles errores que pudieran detectarse.

¹ Sobre el sionismo en América Latina durante el período pre-estatal, véase, por ejemplo, *Primer Congreso Sionista Latinoamericano. Informe General* (Buenos Aires, Consejo Central Sionista Argentino, 1946); Natán Bistrizky, *Del judaísmo y el sionismo en Latinoamérica* (Buenos Aires, KKL, 1949); Víctor Mirelman, "Early Zionist Activities among Sephardim in Argentina": *American Jewish Archives (AJA)*, Cincinnati, Vol. XXXIV, N° 2 (1982); Samuel Malamud, *Do Arquivo e da Memória* (Río de Janeiro 1983); Nachman Falbel, "Early Zionism in Brazil: The Founding Years, 1913-1922": *AJA*, Vol. XXXVIII, N° 2 (1986); Haim Avni, "The Origins of Zionism in Latin America": Judith Laikin Elkin y Gilbert W. Merx (eds.), *The Jewish Presence*

decenas de miles que se trasladaron y los casi 465.000 que no mudaron de continente surge con claridad la captación del sionismo de una importante sección del judaísmo latinoamericano. A título comparativo, ese coeficiente supera al de otras regiones, por ejemplo América del Norte (léase Estados Unidos y Canadá), donde tal expresión del nacionalismo judío no logró atraer a números tan significativos ni se diferencia demasiado del pro-israelismo, es decir de la búsqueda de apoyo material, moral y político para el Estado y/o la política de su gobierno de turno.

De entenderse la concentración territorial como principal tarea para quienes abogaban en favor de un hogar nacional judío en Palestina, tal como lo proclamó el I Congreso Sionista (Basilea, 1897), el triunfo del sionismo entre los latinoamericanos incluso puede suponerse mayor, especialmente cuando se toma conciencia de tres hechos. Primero, los niveles de retención de latinoamericanos en Israel son más altos que en el caso de inmigrantes de América del Norte. Segundo, la población judía de América Latina se suponía, hasta no hace tanto, mayor de lo que en realidad es². Tercero, desde la creación de Israel los objetivos sionistas han cambiado: el XXIII Congreso Sionista (Jerusalén, 1951) privilegiaba el fortalecimiento del Estado, refiriéndose a la inmigración y unidad del pueblo judío como tareas subsidiarias; el programa aprobado por el XXVII Congreso Sionista (Jerusalén, 1968) listaba como primer objetivo del movimiento la unidad del pueblo judío y la centralidad de Israel en su seno, con el tema inmigratorio y el

in Latin America (Boston 1987); Silvia Schenkolewski, "Cambios en la relación de la Organización Sionista Mundial hacia la comunidad judía y el movimiento sionista en la Argentina, hasta 1948": AMILAT (eds.), *Judaica latinoamericana. Estudios histórico-sociales* (Jerusalén 1988); Dov Sieskel, "Un protocolo inédito sobre la elección del primer delegado sionista en Sud América": *Revista de Oriente y Occidente*, Jerusalén, Vol. 5, N° 2 (1989); Judit Bokser Misses, "El movimiento nacional judío. El sionismo en México 1922-1947" (tesis doctoral inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1991).

² En la medida en que hasta la década de 1970 las estimaciones harlo elevadas de población judía en América Latina no habían sido seriamente impugnadas, tal observación es relevante para quienes escribían en aquella época sobre el tema de los latinoamericanos en Israel. U. O. Schmelz, "Critical Assessment of Jewish Population Estimates for Argentina and Latin America": U. O. Schmelz, P. Glikson y S. J. Gould (eds.), *Studies in Jewish Demography: Survey for 1969-1971* [Jerusalén y Londres, Instituto de Judaísmo Contemporáneo (IJC) e Institute of Jewish Affairs (IJA), 1975], pp. 25-52; Fernando Peñalosa, "Pre-Migration Background and Assimilation of Latin American Immigrants in Israel": *Jewish Social Studies (JSS)*, Nueva York, Vol. XXXIV, N° 2 (1972), pp. 122-39.

fortalecimiento del Estado en segundo y tercer lugar respectivamente. Tomados en conjunto, los tres factores abultan la importancia del influjo a Israel desde los principales países de América Latina³. De ahí que Herman sostenga (p. 84), y Goldberg y Rozen citen (p. 10), que, “comparada con la mayoría de los grupos inmigratorios, la historia de la comunidad latinoamericana de Israel es la historia de un éxito”.

Con ese telón de fondo, no sorprende que en Israel haya quienes contemplen al judaísmo latinoamericano, el tercero de la diáspora en magnitud numérica (detrás del estadounidense y europeo), y en particular al argentino, como una importante reserva de futuros inmigrantes. También resultan menos incomprensibles las exteriorizaciones de algunas de las autoridades del país, sean las del otrora ministro de Defensa Ariel Sharon sobre los conscriptos judíos en la guerra de las Malvinas, o la alarma de otros respecto del gran número de sus mayores en el gobierno de Raul Alfonsín⁴. Desde la perspectiva israelocéntrica de éstos, que se corresponde bastante bien con un mapamundi del quinientos donde la tierra en forma de trébol tiene a Jerusalén por centro, la pérdida de inmigrantes potenciales por muerte en el conflicto anglo-argentino o por altos niveles de integración a sus países de nacimiento es francamente indeseable⁵. Ello, sin embargo, no significa que la visión del judío latinoamericano como israelí en potencia sea la única fuente de inspiración de la política del Estado frente a los

³ En septiembre de 1947, por ejemplo, un documento interno del Congreso Judío Mundial, ente aglutinador de las comunidades judías, mencionaba cifras poblacionales que excedían los 586.310 judíos en América Latina, con 360.000 en la Argentina y 110.000 en Brasil. Tales cantidades se mencionan por ser ligeramente superiores a las estimaciones incluidas en el *American Jewish Year Book* (574.130 para América Latina, y 350.000 en la Argentina). Sin embargo, los estudios demográficos del Profesor Sergio della Pergola han asestado quizá un golpe definitivo a tales estimaciones concluyendo que la información recabada por los censos de la Argentina (1947) y Brasil (1950) – 249.326 y 69.657 judíos respectivamente –, estaba mucho más cerca de las cifras reales. Fondo Arieh Leon Kubowitzki, IJA, Londres, Diary, M. Glikowski a A. Leon Kubowitzki, 4 de septiembre de 1947; *American Jewish Year Book 1947–1948* [Filadelfia, Jewish Publication Society of America (JPS) 1948], p. 737; Sergio della Pergola, “Demographic Trends of Latin American Jewry”: Elkin y Merx (eds.), op. cit., pp. 96, 101.

⁴ Judith Laikin Elkin, “La ‘Apertura’ y la comunidad judía en la Argentina”: *Coloquio*, Buenos Aires, Año 6, N° 13 (1984), pp. 69–70; *Pluralismo e identidad* (Buenos Aires, AMIA, 1986), p. 110; Ignacio Klich, “Challenges to Jewish Life in Latin America: Argentina”: William Fránkel (ed.), *Survey of Jewish Affairs 1991* (Oxford 1991), p. 221.

⁵ Para comprender las preocupaciones suscitadas en círculos judeoargentinos por las declaraciones de Sharon véase, por ejemplo, *Doble lealtad* (Buenos Aires, Ediciones DAIA, s/f). A pesar de no estar fechado, este opúsculo del ente representativo del judaísmo argentino predata a la guerra del Atlántico sur.

países del subcontinente y/o sus comunidades judías, a pesar de la considerable importancia que Irving Louis Horowitz dice que la política latinoamericana de Israel le asigna a la actitud de los países de la región para con esas comunidades⁶.

Los títulos objeto de la presente reseña dan cuenta de diversos aspectos del logro arriba mencionado, desde el cuantitativo a otros cualitativos: el rol de los latinoamericanos en la creación de asentamientos rurales, comunales (*kibutzim*) y cooperativos (*moshavim*), y en la defensa del naciente Estado de Israel; su aporte a las letras, la ciencia y la cultura popular israelíes, como así también al servicio diplomático. Mientras que Herman encara el tema en base a encuestas y entrevistas, la antología de Goldberg y Rozen recurre al ensamblaje de datos de diversas instituciones, extractos de textos publicados e inéditos, así como a entrevistas propias. El método de la historia oral es el empleado por Avni, Raicher y Bankier.

El aspecto fundamental del trabajo del Profesor Herman, latinoamericanista de la Michigan State University, es el estudio de los motivos de emigración de los latinoamericanos y su vida en Israel, esto último a partir de la visión que latinoamericanos e israelíes tienen sobre la absorción de los primeros a la nueva sociedad. Indudablemente, los capítulos destinados a estos temas constituyen el plato más fuerte del volumen. Y vienen seguidos por un apéndice de correlaciones entre las variables analizadas y una útil bibliografía. Sin agotar todas las posibilidades, esa lista sustancial de publicaciones en inglés y castellano es destacable, en particular si se tiene en cuenta que otros volúmenes sobre el mismo tema no incluyen una bibliografía como tal.

Más allá de sus entrevistas personales, Herman recurrió al Israel Applied Institute for Social Research para encuestar a varios centenares de latinoamericanos e israelíes. Entre otras cosas, esas indagaciones revelan que estos últimos aprecian a los latinoamericanos más que a otros inmigrantes – en orden decreciente, más que a aquellos del Maghreb y de la ex-Unión Soviética. Tales resultados, sin embargo, no son suficientemente esclarecedores. Ello es así en la medida en que los marroquíes, que son mayoría entre los inmigrados del norte de Africa, “han sido los menos estimados y más carenciados” de los

⁶ Irving Louis Horowitz, “Jewish Ethnicity and Latin American Nationalism”: Abdul Said y Luiz R. Simmons (eds.), *Ethnicity in an International Context* (New Brunswick 1976), p. 93.

inmigrantes mesorientales y además, a juzgar por los escritos de Walter Zenner, norafricanos y meorientales han sido “chivos expiatorios por la supuesta declinación en los standards israelíes de idealismo y moralidad”⁷. Ninguna de esas características es relevante para el grupo latinoamericano. Y en cuanto a los ex-soviéticos, el cuestionario de Herman lamentablemente tampoco parece haber discriminado entre inmigrantes provenientes de Rusia, Ucrania y las repúblicas del Báltico por un lado, y los oriundos del Cáucaso, en especial Georgia, por el otro. Esa diferenciación habría sido útil para la comparación que plantea, y también para una interpretación más exacta de sus resultados: entre los venidos del primer grupo de ex-repúblicas soviéticas es significativa la proporción de técnicos, profesionales y científicos, mientras que entre los georgianos son los elementos lumpen los que más han impactado a la sociedad israelí (sin por ello plantear una igualdad automática entre georgianos y lumpenaje). Los latinoamericanos, valga la aclaración, en todo caso se acercan más al primer grupo ex-soviético, en particular en ciertos períodos.

Lo que surge con nitidez del trabajo de Herman es que los latinoamericanos son marginalmente menos queridos que los inmigrados de América del Norte (pp. 81–82). Recordando volúmenes relativos de inmigración e índices de retención para los arribados de América Latina y del Norte, el aprecio mayor a los segundos no estaría desvinculado de otras variables: el viraje israelí de una relación privilegiada con Francia a los Estados Unidos en la segunda mitad de la década de 1960; la importancia del país del Norte en el concierto internacional y, por años, su significativo apoyo diplomático, económico y militar al Estado hebreo; el deseo de emular a la sociedad norteamericana y el hecho que los inmigrantes de esa procedencia han retenido y tratado de introducir sus valores en Israel⁸.

Al aprecio del inmigrante latinoamericano que Herman subraya podría agregarse el interés de parte del público israelí de origen extra-latinoamericano en el folklore del subcontinente y en los grandes de su literatura (difundidos por la radioemisora estatal el primero y

⁷ Walter P. Zenner, “Ambivalence and Self-Image among Oriental Jews in Israel”: *Jewish Journal of Sociology (JJS)*, Londres, Vol. V, N° 2 (1963), p. 218; Hannah Ayalon, Eliezer Ben-Rafael y Stephen Sharot, “Variations in Ethnic Identification among Israeli Jews”: *Ethnic and Racial Studies (ERS)*, Londres, Vol. 8, N° 3 (1985), p. 404.

⁸ Ava F. Kahn, “They Came, They Saw, They Organized: The Association of Americans and Canadians in Israel”: *AJA*, Vol. XLIII, N° 1 (1991), p. 41.

a través de traducciones de editoriales hebreas los segundos). Ello no quita que en años recientes también se ha podido constatar cierta actitud desdeñosa para con América Latina y lo latinoamericano entre algunos. No puede ignorarse que en el ámbito académico, tal como revela José Itzigsohn, los antecedentes universitarios de intelectuales y profesionales venidos de América Latina no son reconocidos “con tanta facilidad como si proviniesen de universidades del mundo anglosajón”⁹. Pasando al área política, el entonces jefe de gobierno, Menajem Begin, declaraba en 1982 que Israel no era una “república bananera”. Y, según Edy Kaufman, Ariel Sharon se habría expresado en términos idénticos al referirse al margen de maniobra israelí ante Washington¹⁰. Resta estudiar la importancia que éstas y otras exteriorizaciones de igual tenor, nunca retractadas, han tenido en el diseño de la política de Israel frente a América Latina. Entre otras cosas, esa tarea ha de requerir la consideración de tales apreciaciones a la par de otras de signo contrario, también emitidas por políticos israelíes.

A propósito de los motivos del traslado a Israel, las encuestas de Herman verifican la importancia que ha tenido el sionismo. Ello no significa ignorar que la mayoría de los latinoamericanos, al igual que el resto quizá de los venidos desde la década de 1930, no inmigró en base a consideraciones ideológicas exclusivamente. En verdad, según el demógrafo israelí Sergio della Pergola, son los factores expulsivos los que han tallado de manera preponderante en esos desplazamientos¹¹. Tales, por ejemplo, la inestabilidad política y judeofobia en el seno de las fuerzas armadas argentinas, la contradicción entre las expectativas de ascenso y la realidad de una movilidad social descendente en países conosureños, etc. Agréguese a ello quizá las crecientes dificultades para acceder a otros Estados y se tendrá la medida de la importancia que han cobrado consideraciones ajenas a lo ideológico en aquellos

⁹ José A. Itzigsohn, “Los inmigrantes latinoamericanos en Israel”: AMILAT (eds.), *Judaica latinoamericana*, p. 256.

¹⁰ Edy Kaufman, “The View from Jerusalem”: *Washington Quarterly*, Vol. 7, N° 4 (1984), p. 40; Ismael Viñas, “Israel-Latinoamérica: ¿Pragmatismo o relaciones internacionales subrogadas?”: *Dispersión y Unidad (DyU)*, Jerusalén, Segunda Epoca, N° 3 (1986), pp. 222–23. Llama la atención, sin embargo, que Kaufman no mencione a Begin, especialmente luego de la enérgica respuesta de un ex-embajador colombiano en Jerusalén, Antonio Panesso Robledo. Su respuesta, la principal expresión de disenso con el entonces jefe de gobierno israelí, puede consultarse en *Semana*, Jerusalén, 11 de marzo de 1982.

¹¹ Della Pergola, “Demographic Trends”, p. 123.

latinoamericanos que han optado por Israel, especialmente en las dos últimas décadas y media. Ineludiblemente, el alza observada en las estadísticas israelíes de inmigración argentina durante la década de 1970 no está desligada de la descomposición del tercer gobierno peronista y de los picos de represión en el primer trienio del régimen militar que lo reemplazó, uno y otro entrelazados con la potenciación de la judeofobia. No sorprende entonces que la diferencia de circunstancias en los Estados Unidos comience a explicar porqué el sionismo no ha logrado lo mismo en el país del Norte. Allí Zenner observa que en términos relativos los judíos “han enfrentado escasa violencia directa y moderada discriminación solamente”; de ahí que el sionismo norteamericano se ha caracterizado “por una ausencia de apoyo entusiasta a la inmigración a Israel”¹².

Lo antedicho no significa ignorar la erosión a la capacidad de convocatoria del sionismo en América Latina u otras regiones, vinculable en parte a la situación imperante en Israel y el Medio Oriente. En este sentido Herman señala (p. 31) que si hasta 1958 ese ideal fue la principal motivación para los inmigrantes de América Latina, “hoy por hoy factores distintos compiten con el sionismo como razones de importancia para migrar”. (Otros autores, por ejemplo Fernando Peñalosa, ubican ese punto de corte en 1963). De ahí que Herman haya notado el alza de consideraciones tales como los problemas económicos y de progreso profesional, o la ayuda material para facilitar la inserción en la nueva sociedad, junto al descenso paralelo de inspiraciones sionistas y/o de pertenencia a instituciones judías (generalmente pro-sionistas), entre los determinantes de la emigración (pp. 39–48). Con todo, para Herman el arrastre de Israel es fuerte, e incluso excede en significación a los factores expulsivos, asunto este último sobre el que demógrafos y sociólogos israelíes no se muestran del todo persuadidos. Amén de Della Pergola, para quien el peso de los términos es justamente el inverso, Luis Roniger proclama la necesidad de estudios adicionales antes de poder endosar la conclusión de Herman. La fuerza atractiva de Israel no parece haber sido suficiente para mitigar la ola de retornos

¹² Walter P. Zenner, “American Jewry in the Light of Middleman Minority Theories”: *Contemporary Jewry*, New Brunswick, Vol. 5, N° 1 (1980), pp. 17, 24.

al subcontinente durante la década pasada, que – Roniger acentúa – incluyó a “muchos” veteranos, vale decir a inmigrantes latinoamericanos con largos años en el país¹³.

Desde el punto de vista demográfico, tanto Herman como Goldberg y Rozen suministran cifras importantes para cuantificar el influjo desde América Latina. A pesar de las nada desdeñables discrepancias entre sus respectivos números, ellos dan una idea aproximada del fenómeno. Ambos títulos confirman que alrededor del 60 por ciento arribó desde la Argentina, país en el que reside la judería más vasta de América Latina¹⁴, y desde donde se mudaron Goldberg y Rozen. En cambio, Brasil, sede de la segunda comunidad más numerosa y – al igual que México, Panamá y Venezuela¹⁵ –, receptor de otros judíos de la región, es fuente de no más del 11 por ciento de los latinoamericanos en Israel. Salta a la vista entonces que los logros del sionismo en el subcontinente no son uniformes. Corresponde diferenciar entre los conosureños, países que más inmigrantes han aportado, y el resto, sea que hayan sido receptores o expulsores. Entre estos últimos, por ejemplo, la crisis centroamericana llevó a muchos judíos a emigrar a los Estados Unidos y otros países, no a Israel.

Todavía en el área de la demografía, Goldberg y Rozen dan a conocer datos más definitivos, obtenidos de la Oficina Central de Estadística de Israel, que las cifras de la Agencia Judía preferidas por Herman. Evitando confundir gordura con hinchazón, cabe destacar que esos números de la Agencia están inflados debido a la inclusión de voluntarios, estudiantes y otros cuya intención *ab initio* era regresar a sus países de origen. No es coincidencia, entonces, la deflación del 30 por ciento en la cantidad de oriundos de América Latina que se observa en el título más reciente, de 109.865 (Herman,

¹³ Luis Roniger, “The Latin American Community of Israel: Some Notes on Latin American Jews and Latin American Israelis”: *Israel Social Science Research*, Vol. 6, N° 1 (1988/9), pp. 66, 70–71.

¹⁴ Dada la aseveración de un líder de la Organización Sionista Argentina que “el 90 por ciento o más” de los judíos argentinos se declaran sionistas nótese el contraste entre tal aserto y su bajo nivel de afiliación institucional, especialmente luego de una intensa campaña de reclutamiento de la federación sionista a comienzos de la década de 1970. En 1971, los sionistas latinoamericanos no sumaban más de 50.617, con 19.660 en la Argentina. Véase Yoram D. Shapira, “External and Internal Influences in Latin American-Israeli Relations”: Michael Curtis y Susan Aurelia Gitelson (eds.), *Israel in the Third World* (New Brunswick 1976), p. 160; Robert Weisbrot, *The Jews of Argentina: From the Inquisition to Peron* (Filadelfia 1979), p. 99.

¹⁵ Della Pergola, “Demographic Trends”, p. 121.

p. 33) a 73.045 inmigrantes (Goldberg y Rozen, p. 250). Respecto de su distribución espacial, vale la pena precisar que, a pesar de la participación latinoamericana en la fundación y poblamiento de una cincuentena de comunas y cantidad menor de cooperativas agrícolas, proceso prolijamente detallado por Goldberg y Rozen, el grueso de los inmigrados del subcontinente habita en centros urbanos, tal como los autores de esa antología también señalan. Puesto de otra manera, así como el gaucho judío no refleja el destino urbano elegido por la vasta mayoría de los inmigrantes hebreos al Plata, la estampa del agricultor pionero sólo representa a una minoría de los latinoamericanos en Israel.

Con el énfasis puesto en lo positivo, Goldberg y Rozen – miembros del consejo directivo de la Asociación Internacional de Escritores Judíos en Lengua Hispana y Portuguesa la primera y del plenario de la Asociación Israelí de Investigadores del Judaísmo Latinoamericano el segundo¹⁶ –, no hacen uso de toda la información a mano sobre la deserción. Una idea de la magnitud de los egresos, sin embargo, puede encontrarse en los datos que ellos mismos (p. 252) extrajeron del censo israelí de 1983, a saber la presencia de no más de 37. 219 inmigrados de América Latina. En relación a los casi 70. 000 de esas latitudes que el país había recibido para aquella fecha tal cifra no puede explicarse en términos de decesos solamente. Al igual que Herman, Goldberg y Rozen también mencionan que la Oficina Central de Estadística estima en 18 por ciento los latinoamericanos que reemigran en el curso de sus tres primeros años en Israel. Al parecer demasiado baja, tal ponderación puede llegar hasta el 25 por ciento, según un trabajo del Profesor Della Pergola que predata al libro de Goldberg y Rozen. A decir verdad, en el caso de ciertos países y períodos la reemigración también excede ese porcentaje. A título ilustrativo considérese la referencia de Peñalosa a la mitad por lo menos de los argentinos arribados desde 1963 yéndose durante su primer decenio en Israel, o el aserto de Luz María Martínez

¹⁶ La Asociación Internacional de Escritores Judíos en Lengua Hispana y Portuguesa surgió a instancias del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica, España y Portugal, este último dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores israelí. Por su parte, la Asociación Israelí de Investigadores del Judaísmo Latinoamericano fue creada por graduados de la división de América Latina del Instituto de Judaísmo Contemporáneo. Véase *Carta de Jerusalén*, Año 4, N° 33–34 (1984–85), p. 2; Judith Laikin Elkin y Ana Lya Sater, *Latin American Jewish Studies: An Annotated Guide to the Literature* (Westport 1990), p. 131, n. 623; Leonardo Senkman, "The Concept of the Holy Land in Iberoamérica": Moshe Davis (ed.), *With Eyes Toward Zion* (Nueva York 1991), p. 113, n. 25.

Montiel que sólo quedan “unas doscientas familias (de México)” allí; en otras palabras “la mayoría (de los judíos mexicanos se) ha vuelto”. Por su parte Roniger cree que entre las secuelas de la invasión israelí al Líbano y de la revuelta palestina en los territorios ocupados, como así también del retorno a gobiernos electos en América Latina, se tiene el regreso de “una minoría no insignificante” de latinoamericanos¹⁷. Paradójicamente, las declaraciones pro-sionistas de un dirigente judío en la Argentina, en el sentido de que aquellos que como él decidieron hacer su vida en la diáspora hicieron “mal” no parecen haberse traducido en superación de los picos anuales de inmigración a Israel desde la redemocratización¹⁸.

La falta de cifras de aquellos que habiendo arribado desde América Latina eventualmente decidieron partir es una minusvalía que refleja el estado más embrional del conocimiento sobre la reemigración¹⁹. A pesar de que la experiencia de todos los países de inmigración demuestra la existencia de flujos y reflujos, hay quienes piensan que el estudio de la emigración israelí es difícil y hasta derrotista. ¿Cómo calcular saldos migratorios, sin embargo, si se ignoran las cifras de egresos anuales? Aún si se contase con esa información, debe señalarse que una medida más afinada del éxito del sionismo como movimiento migratorio requeriría conocer no sólo las salidas anuales desde Israel sino también otros fenómenos cuyo estudio no parece haber sido abordado aún, o no se lo ha hecho suficientemente. Si la migración judía de América Latina es parte de un universo más vasto de argentinos,

¹⁷ Peñalosa, “Pre-Migration Background and Assimilation”, p. 123; “Inmigrantes de América Latina un año y tres años después de la inmigración: Arribados entre 1969/70–1973/74” (Jerusalén, Oficina Central de Estadística, 1981), p. XIII; Della Pergola, “Demographic Trends”, p. 123; Luz María Martínez Montiel, *La gota de oro* (H. Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1988), p. 124; Roniger, “The Latin American Community of Israel”, p. 70. Teniendo en cuenta que el censo israelí de 1983 identificó a 1. 106 mexicanos, a pesar que los inmigrados de esa procedencia superaban los 2. 500 desde 1948, está claro que las estadísticas israelíes apoyan hasta cierto punto a Martínez.

¹⁸ “Los judíos que vivimos aquí hemos escogido vivir en la diáspora para bien o para mal; yo opino que para mal”, dijo Héctor Umaschi, a la sazón Secretario General de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), al periódico comunitario bonaerense *Nueva Presencia*, 28 de junio de 1991.

¹⁹ En su gran mayoría de carácter prescriptivo, los trabajos sobre emigración tienden a referirse a pérdidas de población en favor de los Estados Unidos. Véase, por ejemplo, Drora Kass y Seymour Martin Lipset, “Israelis in Exile”: *Commentary* (Nueva York, noviembre de 1979); Asher Friedberg y Aharon Kfir, “Jewish Emigration from Israel”: *JJS*, Vol. XXX, N° 1 (1988).

uruguayos, etc., que han dejado atrás a sus países de nacimiento el verdadero atractivo ejercido por Israel no es mensurable sin cuantificar, o por lo menos sin tener una idea aproximada de la migración de judíos latinoamericanos a otros Estados²⁰. Sólo así podría calcularse qué proporción se orientó a Israel. Desde este ángulo tampoco puede descuidarse la posible correlación entre las crecientes restricciones inmigratorias de países altamente industrializados y otros, con los planes de viaje de profesionales y demás asalariados llegados a Israel. En tanto que una aproximación científica a la cantidad de los que optaron por el resto del mundo ha de tomar tiempo, la incidencia de la política inmigratoria de otros países sobre la determinación de ir a Israel es bastante más fácil de investigar. En este sentido, Roniger advierte que el estudio de la emigración de judíos marroquíes desde el Maghreb a Francia e Israel señala el camino²¹.

Vista la labor proselitista de por lo menos dos de los varios patrocinadores del volumen de Goldberg y Rozen²² – la Organización Sionista Mundial (OSM), la Organización Latinoamericana en Israel y los movimientos kibutzianos alineados con distintas corrientes sionistas –, como así también la inserción de su proyecto en el marco de los festejos del 40° aniversario del Estado, no llama la atención que este libro eluda ciertos temas espinosos. Del otro lado, en la columna del haber debe subrayarse que tal patrocinio no ha sido óbice para que Goldberg y Rozen eviten en su prólogo el empleo del término hebreo *Eretz Israel* (la tierra de Israel) para referirse al país pre-estatal. Puede que ello no sea más que un accidente pero *Eretz Israel* sólo aparece

²⁰ Para el caso argentino, véase Susana Schkolnik, "Main Features of Argentine Emigration as Revealed by Foreign Censuses": Alfredo E. Lattes y Enrique Oteiza (eds.), *The Dynamics of Argentine Migration (1955–1984): Democracy and the Return of Expatriates* (Ginebra, United Nations Research Institute for Social Development, 1987), p. 45.

²¹ Roniger, "The Latin American Community of Israel", p. 64.

²² Por momentos del proselitismo tampoco parece ajeno al escrito de Herman. En p. XII, por ejemplo, se nota el tránsito al terreno prescriptivo cuando alerta a posibles candidatos a inmigrar que "cuanto más uno se prepara para la vida en Israel, más fácil ha de resultar la realidad israelí, especialmente luego de transcurridos los primeros meses de euforia". Herman también recomienda "abocarse al estudio del hebreo y aprender todo cuanto sea posible sobre Israel" antes de la partida. Para hacerse una idea de cuán incompleto puede ser este recetario compárese con las recomendaciones de Itzigsohn, un inmigrante argentino que sostiene que "aquellos profesionales y científicos que desean emigrar de países hispano, luso o francoparlantes" y que buscan aminorar la desubicación inicial en Israel debieran dedicar "a su inglés un tiempo y una atención no menor que las que dedican a su hebreo". Véase Itzigsohn, "Los inmigrantes latinoamericanos", p. 256.

cuando es mencionado por alguno de sus entrevistados. A imagen y semejanza de recientes mapas libaneses, que se rehusan a designar al vecino del sur por su nombre internacionalmente reconocido, y en su lugar continúan empleando la denominación pre-estatal, hay quienes creen que los reclamos revisionistas sobre todo el territorio que la Liga de Naciones encomendó a Gran Bretaña se han de ver fortalecidos de insistir en el empleo de la terminología hebrea en detrimento de la rúbrica Palestina de la documentación internacional. Tampoco escasean los escritos en lenguas distintas del hebreo de gente ajena a las tesis ultranacionalistas que, sin embargo, acude a la denominación *Eretz Israel*. No sin cierta dosis de ingenuidad los cartógrafos libaneses que creen poder desentenderse de la existencia de Israel “desisraelizándolo”, tienen su imagen especular en los israelíes que pretenden ignorar y/o desvirtúan la cuestión palestina por la vía de una nomenclatura que “despalestiniza” al territorio pre-estatal. Sin embargo, el empleo en castellano de *Eretz Israel* en relación a la Palestina del mandato es tan inadecuado como inexacto sería designar comités pro *Eretz Israel* e Instituto Argentino *Eretz Israel* a los comités pro Palestina que la Agencia Judía inspiró en los diversos países latinoamericanos durante el período pre-estatal o al Instituto Cultural Argentino Palestino que la institución Amigos de la Universidad Hebrea creara en Buenos Aires en 1946.

Entre los temas que Goldberg y Rozen no abordaron está, por ejemplo, el de la participación de israelíes hispanoparlantes, esencialmente latinoamericanos, en los vínculos intergubernamentales con las fuerzas armadas de América Latina, en particular en actividades que han contado con el V°B° del Ministerio de Defensa israelí. Aunque espinoso para aquellos que preferirían que Israel se ajustase más a las expectativas desatadas por la utópica autodescripción pre-estatal de un Estado que no sería como todos sino que serviría como modelo para las demás naciones, tal tema ha concitado gran interés en los medios de comunicación a medida que las ventas de bienes y servicios militares a América Latina, en particular a una clientela que incluía a regímenes cuestionados por las organizaciones de derechos humanos, sobrepasaron las demás exportaciones de Israel²³. Al igual que otras, sin embargo, tal

²³ Respecto de las ventas de material bélico en general, y a Centroamérica en particular, existen en el ámbito académico israelí por lo menos dos corrientes de opinión. De un lado, están las investigaciones de Aaron Klieman, de la Universidad de Tel

debilidad se ve atenuada por la franqueza de la admisión de Goldberg y Rozen (p.9) que su libro, “el comienzo de una exploración y una investigación necesarias”, es “forzosamente incompleto”.

En el terreno de la defensa, Goldberg y Rozen han acopiado, en cambio, valiosa información sobre el batallón latinoamericano que actuó en los combates de 1948–49. A pesar de que el nombre no es mencionado en el testimonio de sus informantes, éste estuvo comandado por el nicaragüense Laszlo Pataky, mejor conocido por el papel que desempeñó durante la breve incursión somocista a Costa Rica, en los primeros meses de 1948. Nacido en Hungría y descrito como Pataszi por uno de los entrevistados de Raicher (p. 167), Pataky pasó a residir en Miami luego de la caída de Anastasio Somoza Debayle. Quien recuerda a Pataky como Pataszi menciona *en passant* su involucramiento en la adquisición de armas para Israel vía Nicaragua en 1948. Es de suponer que algún día todo esto servirá para preparar una historia de los argentinos, brasileños, centroamericanos, chilenos, uruguayos, etc., que formaron parte de tal batallón, y también del poco investigado asunto de los suministros de material bélico de América Latina, o de las armas adquiridas por su intermedio, que Israel empleó en esa primera conflagración²⁴.

Goldberg y Rozen también han preparado una lista de centros de estudios universitarios sobre América Latina, publicaciones periódicas

Aviv. Sin ignorar la competencia entre las industrias bélicas israelí y norteamericana Klieman reconoce los beneficios que la primera ha sabido extraer de los espacios dejados vacantes por la segunda a raíz de cambios en la política estadounidense de transferencia de armas, y no tiene problemas para considerar la posibilidad de que Israel haya actuado como subrogado del país del Norte frente a Somoza Debayle primero y los contras después. Del otro lado, está el latinoamericanista Edy Kaufman, de la Universidad Hebrea, quien ha buscado acentuar el pragmatismo israelí en materia de ventas militares, como así también la contradicción entre ciertas transacciones y la política exterior norteamericana. Dado el carácter posiblemente publicista más que académico de tales escritos, Kaufman ha descartado como “rumores” (incluso después de aparecido el informe de la Comisión Tower) las noticias sobre apertrechamiento israelí a los contras, o buscado distanciar a Jerusalén de tales suministros endilgándoselos a empresas privadas carentes de supervisión gubernamental. Aaron S. Klieman, *Israel's Global Reach: Arms Sales as Diplomacy* (McLean, Pergamon/Brassey's, 1985). Kaufman, “The View from Jerusalem”, pp.46–47; también véase Edy Kaufman y Nadir Tsur, “Israel and the Contras”: *Present Tense* (Nueva York, mayo–junio de 1987), p. 17.

²⁴ A propósito de Pataky y de las armas de América Latina, véase Ignacio Klich, “Latin America, the United States and the Birth of Israel: The Case of Somoza's Nicaragua”: *Journal of Latin American Studies (JLAS)*, Cambridge, Vol. 20, N° 2 (1988), pp. 427–28.

en castellano e instituciones paradiplomáticas. Entre los primeros incluyen al Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de la Universidad Hebrea y a la Cátedra Elías Sourasky de Estudios Ibero y Latinoamericanos de la Escuela de Historia de la Universidad de Tel Aviv. Bajo el mismo acápite ubican a la división de América Latina, España y Portugal del Instituto de Judaísmo Contemporáneo (IJC) de la primera alta casa de estudios. Por cierto que las investigaciones sobre los judíos en América Latina no son ajenas a los estudios latinoamericanos. A decir verdad, sin embargo, los principales aportes israelíes en este campo no han de hallarse en revistas y colecciones de estudios latinoamericanos o de publicaciones generales en las que aparecen trabajos sobre América Latina, sino judíos. Pero el nexo entre la judaica latinoamericana y los estudios latinoamericanos se vería fortalecido de vehiculizarse una proporción superior de la producción israelí a través de las primeras²⁵. Respecto de las instituciones paradiplomáticas, tales son, por ejemplo, las asociaciones de amistad con diversos países de la región, que funcionan bajo la égida de la OSM. Aquí, sin embargo, se observa la ausencia de dos, una de amistad con Cuba, la otra con la ex-Nicaragua sandinista. En la medida en que ambos países cortaron relaciones con Israel en 1973 y 1982 respectivamente, estas

²⁵ A pesar de la existencia de académicos vinculados al IJC que han contribuido a despertar/agudizar el interés de los latinoamericanistas en la temática judía del subcontinente, son investigadores fuera de Israel, en su mayoría afiliados a la Latin American Jewish Studies Association, quienes más han hecho al respecto. Entre los primeros descolla Leonardo Senkman; véase, por ejemplo, su "Política internacional e inmigración europea en la Argentina de post-guerra (1945-1948). El caso de los refugiados": *Estudios migratorios latinoamericanos (EML)*, Buenos Aires, Año 1, N° 1 (1985); del mismo autor, "Sarmiento y la cuestión étnica": *Río de la Plata*, N° 8 (1989). Comprendidos entre los segundos están, por ejemplo, Robert M. Levine, "Brazil's Jews during the Vargas Era and after": *Luso-Brazilian Review (LBR)*, Vol. V, N° 1 (1968); Jacobo Schifter Sikora, Lowell Gudmundson y Mario Solera Castro, *El judío en Costa Rica* (San José, Editorial Universitaria Estatal a Distancia, 1979); Naomi Lindstrom, "Problems and Possibilities in the Analysis of Jewish Argentine Literary Works": *Latin American Research Review*, Albuquerque, Vol. 13, N° 1 (1983); Esther Regina Largman y Robert M. Levine, "Jews in the Tropics: Bahian Jews in the Early Twentieth Century": *The Americas*, Washington, Vol. XLIII, N° 2 (1986); Sandra McGee Deutsch, "The Argentine Right and the Jews, 1919-1933": *JLAS*, Vol. 18, N° 1 (1986); Jeff H. Lesser, "Continuity and Change Within an Immigrant Community: The Jews of São Paulo, 1924-1945": *LBR*, Vol. XXV, N° 2 (1988); Allan Metz, "The Pogrom that Failed: The 'Fascist Meeting' in Buenos Aires and the *Mundo Israelita* Opinion Survey, August 1932": *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies (CJLACS)*, Vol. 15, N° 29 (1990); David M. K. Sheinin, "Argentina's Early Priorities in the European War: Compliance, Anti-Semitism, and Trade Concerns in the Response to the German Invasion of the Netherlands": *CJLACS*, Vol. 16, N° 31 (1991).

entidades han sido inspiradas por sectores de la izquierda israelí, no la organización sionista²⁶.

La antología de Goldberg y Rozen además incluye una nómina parcial de embajadores israelíes oriundos de América Latina. Esta viene acompañada de breves notas biográficas que ellos compilaron. Una evaluación de las gestiones de cada uno de estos diplomáticos indudablemente escapa a los marcos de este volumen. Carente de pretensiones académicas, la antología de Goldberg y Rozen no se propone analizar la rica información brindada. No obstante ello, de suponerse *a priori* que los enviados nacidos en América Latina han contribuido a mejorar las relaciones de Israel con esos países debe enfatizarse que esto no siempre se ha verificado así. Sin ir demasiado lejos, el argentino Moisés Alberto Toff (luego Moshe Tov), uno de los diseñadores de la política latinoamericana de la cancillería israelí²⁷, y según algunos “un hombre fundamental en el diseño de la política anti-Perón” de Israel²⁸, jamás superó un antiperonismo impráctico, a diferencia del primer enviado israelí acreditado ante ese gobierno, Jacob Tsur (nato en Europa oriental)²⁹. Más allá de la escasa atención que ha recibido Tov – un admirador del ex-embajador norteamericano y secretario adjunto de Estado para América Latina, Spruille Braden, y cuya actuación en pro de la adopción del castellano como lengua oficial de las Naciones Unidas fue elogiada por el escritor y diplomático

²⁶ Sobre el deterioro y corte de relaciones nicaragüense-israelíes, así como sobre los obstáculos para una rápida recomposición después de la derrota electoral del FSLN, véase Ignacio Klich, “Israel, the PLO and Nicaragua: The Kernel and the Shell”: Damián J. Fernández (ed.), *Central America and the Middle East: The Internationalization of the Crises* (Miami, Florida International University Press, 1990), pp. 42–93.

²⁷ Lamentablemente Tov es un ilustre desconocido para el gran público israelí. Vale decir que los méritos de su larga actuación diplomática en América Latina son tan poco conocidos como otros aspectos de su quehacer. Paradójicamente, sin embargo, Tov es protagonista de dos novelas, una de ellas de narrador argentino, la otra de autora estadounidense. Véase Samuel Tarnopolsky, *La mitad de nada* (Buenos Aires 1977); Dorothy Adelson, *Operation Susannah* (Nueva York 1982).

²⁸ Leonardo Senkman, “Las relaciones de la comunidad judía con la sociedad civil y el Estado peronista vistas desde la legación israelí en Buenos Aires”: *Controversia de ideas sionistas* (Buenos Aires 1989/1990), p. 130.

²⁹ Contrástese la dureza del antiperonismo de Tov con la actitud desprejuiciada de Tsur tal como lo revelan sus respectivas memorias. Ese contraste también surge de la documentación en archivos. Jacob Tsur, *Cartas credenciales N° 4* (Jerusalén 1983); Moshe A. Tov, *El murmullo de Israel. Historial diplomático* (Jerusalén 1983). Véase además, Ignacio Klich, “Failure in Argentina: The Jewish Agency's Search for Congressional Support for Zionist Aspirations in Palestine, 1946”: AMILAT (eds.), *Judaica latinoamericana II* (Jerusalén 1993).

colombiano Germán Arciniegas³⁰ –, en el caso de la Argentina peronista Tov fue un verdadero obstáculo para la optimización de vínculos. No sorprende entonces que después de la revolución de septiembre de 1955 la cancillería israelí lo despachase en misión especial a Buenos Aires, o que antes de finalizado el exilio de Perón en España, la necesidad de reacomodarse frente al futuro jefe de Estado argentino impulsase a la diplomacia israelí a encomendarle a Tsur, por aquellas fechas presidente del Fondo Nacional Judío (KKL)³¹, una delicada misión de acercamiento a éste³².

El volumen de Avni, Raicher y Bankier es el segundo de un proyecto dedicado al judaísmo uruguayo. Para quienes no conocen a este equipo, importa destacar el impulso dado por el Profesor Avni, cuyas obras principales (traducidas al castellano) representan un avance del conocimiento sobre las actitudes de la Argentina frente a la inmigración judía y de España frente a los refugiados del nazismo³³, a la división latinoamericana del IJC y a la sección correspondiente de la División de Historia Oral de ese instituto. Adicionalmente interesa señalar que en su mayoría los testimonios fueron grabados por Raicher, investigadora del IJC con publicaciones sobre temas afines³⁴, y que Bankier, experto en la Alemania nazi, ha estudiado a los refugiados alemanes en América Latina³⁵. Mientras que el primer tomo del proyecto privilegiaba el papel

³⁰ Tov, op. cit., p. 12; Ignacio Klich, "Perón, Braden y el antisemitismo: Opinión pública e imagen internacional": *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Buenos Aires, Vol. 2, N° 2 (1992), p. 36, n. 67.

³¹ Creado a instancias del V Congreso Sionista, que se celebró en 1901, el KKL tenía por objetivo la adquisición de tierras en Palestina para la formación de un patrimonio nacional. Véase Esco Foundation for Palestine (ed.), *Palestine: A Study of Jewish, Arab and British Policies*, Tomo I (New Haven 1947), p. 46.

³² Yaakov Tsur, "Oral Documentation: Latin America": Moshe Davis (ed.), *The Yom Kippur War: Israel and the Jewish People* (Nueva York 1974), p. 304.

³³ Haim Avni, *España, Franco y los judíos* (Madrid 1982); del mismo autor, *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)* (Jerusalén 1983). También en castellano, véase del mismo autor, "La agricultura judía en la Argentina: ¿Éxito o fracaso?": *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, N° 88 (1983).

³⁴ Rosa Perla Raicher, "Desarrollo de la comunidad sefardí del Uruguay": *Rumbos*, Jerusalén, N° 15 (1986); de la misma autora, "Asilo en el Uruguay de refugiados perseguidos por el nazismo – hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial": AMILAT (eds.), *Judaica latinoamericana*; de la misma autora, "Obreros judíos en el Uruguay": *Hoy es historia (HH)*, Montevideo, Año V, N° 26 (1988).

³⁵ David Bankier, "Los exiliados alemanes en México y sus vínculos con la comunidad judía (1942-1945)": AMILAT (eds.), *Judaica latinoamericana*, pp. 79-89. Del mismo autor, "Los exiliados judíos alemanes y los refugiados centroeuropeos en Argentina y Uruguay": *EML*, Año 4, N° 11 (1989).

cumplido por el Uruguay y los sionistas uruguayos en la creación y reconocimiento diplomático del Estado de Israel³⁶, éste le dedica gran atención a los orientales en Israel desde antes de finalizado el mandato británico. Entre otros, la galería de inmigrados, todos ellos ideológicamente motivados, incluye a diplomáticos y líderes sionistas, así como a científicos y ex-participantes en programas de cooperación israelí-latinoamericana, sea en el campo militar, nuclear, etc.

No puede pasarse por alto lo aportado por este proyecto a la reconstrucción de la historia de la comunidad judía en la República Oriental, su objetivo principal³⁷. Aquí, la luz arrojada no sólo abarca a la vertiente sionista del judaísmo uruguayo, sino también a aquella filiada con la sección de lengua idish del partido comunista. En tal sentido, este es otro de los proyectos que han recurrido al testimonio oral para rescatar aspectos de la historia de los judíos en América Latina. A pesar de la ausencia de referencias a éste, existe un tercer libro de historias orales del Uruguay. Patrocinado por la comunidad judía de Montevideo, su responsable, Teresa Porzecanski, también ha contribuido al acervo del IJC³⁸.

Al igual que en el primer tomo de Avni *et al.* la transcripción de testimonios se ve enriquecida con una selección de documentos sobre temas aludidos por los entrevistados. Tratándose de facsímiles de

³⁶ Haim Avni y Rosa Perla Raicher (eds.), *Memorias del Uruguay. Holocausto y lucha por la fundación del Estado de Israel* (Jerusalén 1986).

³⁷ Desde hace más de dos décadas, dificultades de acceso, lingüísticas u otras han impulsado a investigadores de la inmigración siriolibanesa a América Latina a emplear el método de la historia de vida, relato de vida y/o testimonio para rescatar una variedad de aspectos de esa colectividad a través de la creación de fuentes documentales propias. En lo que al Plata se refiere, véase, por ejemplo, Mary E. Wilkie, "The Lebanese in Costa Rica and Uruguay", manuscrito inédito, 1968?; Sélím Abou, *Immigrés dans l'autre Amérique* (Paris 1972); idem, "Autobiographie 1-2": *Travaux et Jours*, Beirut, N° 48 (1973); Michael Humphrey, "The Lebanese War and Lebanese Immigrant Culture: A Comparative Study of Lebanese in Australia and Uruguay": *ERS*, Vol. 9, N° 4 (1986); Gladys Jozami, "Aspectos demográficos y comportamiento espacial de los migrantes árabes en el NOA": *EML*, Año 2, N° 5 (1987); Martínez, op. cit.; Alberto Tasso, *Aventura, trabajo y poder. Sirios y libaneses en Santiago del Estero (1880-1980)* (Buenos Aires 1989); Antonio D. Seluja Cecin, *Los libaneses en el Uruguay* (Montevideo, Edición del autor, 1989).

³⁸ Véase, por ejemplo, Sara Itzigsohn, Ricardo Feierstein, Isidoro Niborski y Leonardo Senkman, *Inmigración y marginalidad. Historias de vidas de inmigrantes judíos en la Argentina* (Buenos Aires 1985); Teresa Porzecanski, *Historias de vida de inmigrantes judíos al Uruguay* (Montevideo 1986); Elena Levin, *Historias de una emigración (1933-1939): Alemanes judíos en la Argentina* (Buenos Aires 1991); Alfredo José Schwarcz, *Y a pesar de todo ... Los judíos de habla alemana en la Argentina* (Buenos Aires 1991).

papeles en diversos archivos, esencialmente israelíes, aunque también los hay de procedencia británica, germana y uruguaya, éstos son verdaderamente beneficiosos para el investigador, en particular para aquel que no dispone de los recursos a disposición de su contraparte anglosajona para visitas a repositorios en el extranjero. Paralelamente a ello, ambos tomos incluyen fragmentos a veces demasiado breves de historias orales más extensas, y, como dicen sus editores, otros testimonios quedaron afuera por no disponerse de más espacio. A la luz de tales limitaciones habría sido quizá más provechoso para el investigador una reducción drástica de la muestra publicitada: sacrificar en cantidad en aras de versiones menos abreviadas de los testimonios incluidos, con inserción de contrarreferencias a los excluidos. No obstante ello, la escasez de literatura sobre los judíos del Uruguay (como así también de otros países de la región), posiblemente despierte el apetito del investigador por revisar la colección cada vez más extensa acumulada por la División de Historia Oral³⁹, o bien lo estimule a hacer sus propias averiguaciones⁴⁰.

El proemio de Avni se refiere, entre otras cosas, a la creciente hostilidad uruguaya frente a los refugiados judíos del nazismo que, llegado 1938, es igualada a la de sus vecinos⁴¹. Llama la atención que la igualdad esbozada por Avni carezca de apoyatura en la sección testimonial. Además, la comparación del número de judíos desembarcados en Uruguay (6.000–9.000) en relación a la población o extensión del país, y sus contrapartes para la Argentina (25.000–32.000) y Brasil (menos

³⁹ A este respecto, es útil la consulta previa de su catálogo, que incluye breves descripciones de los principales temas abordados en cada una de esas historias orales. "Oral Documents from Latin America" (Jerusalén, IC, 1987).

⁴⁰ Entre quienes han emprendido la segunda ruta, véase Dieter Schonebohm, "The Utility of a Life History Approach for the Analysis of the Social and Cultural Integration of Jewish Immigrants into the Uruguayan Left", ponencia presentada a la VI Conferencia de la LAJSA, College Park, 6–8 de octubre de 1991. También véase del mismo autor, "Judíos de izquierda en Montevideo (I): Los bundistas": *HH*, Año VII, N^o 41; "Judíos de izquierda en Montevideo (II): La 'Comunidad progresista'": *HH*, Año VIII, N^o 44.

⁴¹ Para una comparación de la actitud de los Estados latinoamericanos desde la gran crisis ante diversos grupos étnicos y nacionales indeseados, no sólo el judío, véase Leonardo Senkman, "La política migratoria argentina durante la década del treinta. La selección étnica": *Primeras Jornadas Nacionales de Estudios sobre Inmigración en Argentina* (Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, 1985).

de 19. 500) sugiere una actitud más benevolente de los orientales frente a los refugiados judíos de 1933–39⁴².

Párrafo aparte merece la presentación. Dados los problemas que surgen cuando no se la toma suficientemente en cuenta, ésta no puede descartarse como asunto de quienes reparan en el recipiente más que en su contenido. Es obvio que el segundo tomo de testimonios del Uruguay supera al primero, y también al volumen de Herman. Ello, sin embargo, no alcanza para ahorrarle al lector, en particular al que no posea los rudimentos del hebreo, pérdidas de tiempo y posibles confusiones. Este difícilmente pueda verse asistido por el trato inconsistente de nombres y apellidos, así como de términos hebreos. Un glosario más completo también habría sido beneficioso⁴³. Ciertamente es que la transliteración de nombres desde el hebreo u otras lenguas semíticas puede resultar en grafías distintas de las consagradas en lenguas occidentales. Esta característica, que posiblemente delata insuficiente sensibilidad frente a la importancia asignada en América Latina en general, y en el Plata en particular, al principio de inmutabilidad del nombre⁴⁴, tiene su correlato en el deletreo defectuoso de “apellidos difíciles” y otros en publicaciones latinoamericanas. Aunque menos frecuentemente, y sin poder vincularlos a la transliteración, hay problemas semejantes en el volumen de Herman⁴⁵. Para quienes disfrutan de la lectura de libros

⁴² Las cifras de arribos pueden consultarse en Avni, *Argentina y la historia de la inmigración judía*, p. 542; Jeff Lesser, “Pawns of the Powerful: Jewish Immigration to Brazil, 1904–1945” (tesis doctoral inédita, New York University, Nueva York), pp. 248 ss.; Raicher, “Asilo en el Uruguay”, p. 71.

⁴³ Sin pretender presentar un catálogo completo, considérense los siguientes ejemplos de la heterogeneidad detectada: Bnei Brit (p. 9) y Bene Brit (pp. 112–13); Juris (p. 75) y Iuris (p. 168); Itzjak Navon (p. 100) e Isaac Navon (p. 106); Iakov Tsur (p. 102) y Jacob Tsur (p. 107); Jehudit Berman (p. 106) e Iehudit Berman (p. 107); Isaac Harkavi (p. 129) e Itzjak Harkavi (p. 130). Más allá de esto, Damm degenera en Dam, p. 91; Stephen Wise en Stephan Wise, p. 113; Jaffe en Yaffe, p. 166, y Weizmann en Weizman, p. 183. Por último, de entre los términos hebreos que aparecen en el texto pero no en el glosario, o cuya grafía difiere en una y otra partes, se tiene en p. 5, *Sefer Tora* (pentateuco), *cohanim* (sacerdotes); en p. 6, *mikva* (pileta para el baño ritual) (deletreado *mikve* en el glosario); en p. 9 *Talmud Tora* (escuela religiosa); en p. 52, *shoijet* (matarife) y *jazn* (cantor litúrgico) (deletreados *shojet* y *jazan* en el glosario).

⁴⁴ Véase, por ejemplo, Julio Cesar Rivera, *El nombre en los derechos civil y comercial* (Buenos Aires 1977), pp. 64–77.

⁴⁵ En éste Ernesto Liebes se vuelve Leabes (p. 13), David Graiver deriva en Gravier (pp. 16 ss.), Gregorio Klimovsky deviene Klimorsky (p. 25), etc. Que el problema tiene su origen en el manuscrito se desprende de un ensayo del mismo autor en el que varios de esos apellidos han sufrido idénticas deformaciones. Véase Donald L. Herman, “Israel’s Latin American Immigrants”: *AJA*, Vol. XXXVI, N° 1 (1984), pp. 25 ss.

tanto más cuanto mejor presentado está el texto, descolla la calidad de producción del volumen de Goldberg y Rozen. En gran medida ello tiene que ver con las pulcras y esmeradas ediciones de Contexto, una pequeña editorial porteña interesada en la temática judía. Esto, empero, no significa ignorar el empeño puesto por el binomio Goldberg/Rozen para garantizar tal resultado.

En síntesis, el común denominador entre el estudio sociométrico de Herman, la recopilación emprendida por Goldberg y Rozen, como así también las historias orales de uruguayos en el Plata e Israel, es haber levantado el telón sobre temas que, seguramente, han de ser el centro de futuros estudios de antropólogos, historiadores, sociólogos y otros. En lo tocante a su proyecto, lo dicho por el Profesor Avni es también relevante para los demás; éstos han congregado “fuentes a favor del investigador futuro que podrá profundizar” (p. VIII). A pesar de la limitada trascendencia que han tenido entre el público latinoamericanista los tres títulos son instructivos y revisten interés para estudiosos de los fenómenos migratorios, así como para politólogos, y especialistas en las relaciones internacionales de América Latina, no sólo para el lector interesado en asuntos judíos⁴⁶. Más allá de las falencias notadas, la riqueza de la materia prima que presentan torna su consulta en lectura obligatoria para quienes contemplan trabajos analíticos sobre la inmigración latinoamericana a Israel⁴⁷; el judaísmo latinoamericano, su sección sionista en particular, y trabajos comparativos de diversas migraciones.

Por último, en la mudanza, la identidad de todo migrante sufre a veces mutaciones inesperadas. Así, por ejemplo, el armenio en América Latina fue caratulado como turco, y el ucraniano o el judío de Galitzia se describió como polaco, a pesar de que los ancestros del primero fueron victimizados por turcos y que los segundos se autopercebían (y eran percibidos) en sus respectivos lugares de nacimiento como pertenecientes a grupos étnicos distintos del polaco⁴⁸. De la misma

⁴⁶ Para otras reseñas del estudio de Herman, véase *JLAS*, Vol. 18, N° 1 (1986), pp. 221–23; *Studies in Contemporary Jewry*, Vol. IV (1989); pp. 359–61.

⁴⁷ Nótese, además, los trabajos de investigación lingüística y antropológica de Graciela Spector y Pessi Melzer, mencionados por Goldberg y Rozen, op. cit., pp. 190–91, 216–8.

⁴⁸ Ignacio Klich, “*Criollos and Arabic Speakers in Argentina: An Uneasy Pas-de-Deux, 1888–1914*”: Albert Hourani y Nadim Shehadi (eds.), *The Lebanese in the World: A Century of Emigration* (Londres, I. B. Tauris, 1992), p. 248, n. 19; Ryszard Stemplowski, “Los ucranianos en la Argentina”: *Estudios latinoamericanos (EL)*, Varsovia, Vol. 3

manera el judío del subcontinente ahora se ve (y es visto) en Israel como latinoamericano. La mayoría de edad del Estado y el abandono de la negación de la diáspora, que formaba parte del discurso del liderazgo israelí del período genésico, ha resultado en el decrecimiento de las presiones para que los inmigrados se deshagan rápidamente de su bagaje diaspórico. En el pasado tal coacción desembocaba en la hebraización de apellidos y en echar por la borda otras especificidades. La merma de tales presiones les ha permitido a todos, los inmigrantes de América Latina incluidos, encontrarse/reencontrarse con más vetas que la judía. Con este trasfondo se entiende que autores como Goldberg y Rozen reclamen que los aportes a la construcción de Israel de los latinoamericanos sean reconocidos sin negación de sus antecedentes particulares. Esto coincide con los hallazgos de otros autores israelíes, cuyas investigaciones en torno a la coexistencia de identidades étnicas y subétnicas a la par de la identidad nacional judeoisraelí los ha llevado a concluir que la mayoría de los israelíes “no desea la desaparición de los rasgos culturales asociados con su grupo originario”. En todo caso “anhela vivir en una sociedad unificada que reconozca la contribución de su grupo al total”. Desde esta perspectiva, los latinoamericanos sólo parecen haberse sumado a quienes sin cuestionar el concepto de fusión de las diásporas (*mizug galuiot*) rechazan la forma unidireccional de amalgama propuesta por los arquitectos del Estado⁴⁹.

A modo de ilustración de esa transformación, no es casual quizá que el músico y cantante popular Shlomo Idov, nacido y formado en Buenos Aires, le anunciara a un colega argentino desembarcado años después, aunque todavía en la década de 1970, que no hablaba más que hebreo. Para 1988, sin embargo, el tema de Idov *Jolem be-sfaradit* (Sueño en castellano), un verdadero éxito discográfico, revelaba un cuadro más complejo: “Yo pienso y escribo en hebreo sin dificultades, y me gusta amarte totalmente en hebreo. Es una lengua espléndida y nunca tendré otra, más de noche ... de noche todavía sueño en castellano” (traducción de Goldberg y Rozen, p.191). Lejos de corroborar el corte de marras con la cultura de origen, esas líneas, al igual que su confidencia a Goldberg y Rozen que cuando lee por placer lo hace

(1976), pp. 295–96; Tadeusz Lepkowski, “La presencia de la emigración polaca en América Latina y la política cultural de Polonia en este continente”: *EL* (1978), p. 223; Ryszard Stemplowski, “Los colonos eslavos del nordeste argentino (1897–1938). Problemática, fuentes e investigaciones en Polonia”: *EL*, Vol. 10 (1985), pp. 175–76.

⁴⁹ Ayalon, Ben-Rafael y Sharot, “Variations in Ethnic Identification”, p. 404.

en castellano (p. 170), constituyen una admisión de que, a más de dos décadas de haberse alejado de Buenos Aires como púber, y a pesar de haber maridoado en Israel con una mujer que no es latinoamericana, Idov no se ha separado de su historia previa.

Desechando lo anecdótico, la experiencia de psiquiatras clínicos y sociales demuestra que exteriorizaciones como la primera son consistentes con lo que Itzigsohn siguiendo a autores anglosajones describe como la etapa del rechazo global a la cultura del país de origen, forma de adaptación con pérdida que respondía a la presión uniformadora del medio israelí. La segunda, en cambio, es señal de reconocimiento que “la persona que rechaza su experiencia cultural previa se empobrece, niega de si mismo y, en definitiva, disminuye su posibilidad de hacer aportes originales al nuevo medio”⁵⁰. Esta atinada aseveración de Itzigsohn parece contradecir a quienes han planteado la imposibilidad de sintetizar la identidad judía de los inmigrantes latinoamericanos en Israel con su argentinidad, mexicanidad, etc., como así también pone de manifiesto la vetustez del aserto reciente de Amos Perlmutter, “the term ‘old country’ is pejorative in ... Israel”⁵¹.

RESUMEN

A partir de tres volúmenes aparecidos en el curso de la última década, parte de la creciente literatura sobre aspectos diversos de los vínculos entre América Latina y el Medio Oriente, este trabajo intenta dilucidar cuán fuerte ha sido la atracción ejercida por Israel sobre los judíos de la región, sus luces y caras de sombra.

Recurriendo a otros elementos bibliográficos que se ocupan de la misma temática, pero en relación a inmigrantes de otras latitudes en el Estado judío, el autor procura brindar una perspectiva comparativa, amén de identificar nuevos temas a ser estudiados.

⁵⁰ Itzigsohn, “Los inmigrantes latinoamericanos”, pp. 253–54; José A. Itzigsohn y Sara Minuchin Itzigsohn, “Inmigrantes latinoamericanos en Israel. Problemas de identidad”: *DyU*, Segunda Epoca, N° 3, p. 177.

⁵¹ Amos Perlmutter, “Two New Nations: Israeli and American Foreign Policies during the Pioneer Years”: *American Behavioral Scientist*, Vol. 35, N° 4/5, p. 542.

ZUSAMMENFASSUNG

Ausgehend von drei im vergangenen Jahrzehnt erschienenen Werken, die nur einen Teil der anwachsenden Literatur über die Verbindung zwischen Lateinamerika und dem Mittleren Osten bilden, beleuchtet der vorliegende Artikel, wie stark, mit ihren Licht- und Schattenseiten, die Anziehung gewesen ist, die Israel auf die Juden der Region ausgeübt hat.

Unter Rückgriff auf andere Forschungsbeiträge, die sich mit der gleichen Thematik beschäftigen, aber die aus anderen Weltgegenden stammenden Einwanderer in den jüdischen Staat in den Mittelpunkt stellen, bemüht sich der Autor darum, Vergleichsmöglichkeiten zu schaffen und neue Forschungsthemen aufzuzeigen.

